



www.unipemuniveduca.com

Centro Educativo UNIPEM
Morelia, Michoacán

“El docente como motivador y facilitador para el rendimiento académico de los alumnos de secundaria”.

Laura Hernández Monteagudo

“El docente como motivador y facilitador para el rendimiento académico de los alumnos de secundaria”.

“The teacher as motivator and facilitator for the academic performance of high school students”.

* Laura Hernández Monteagudo

*Postdoctorado en Desarrollo Curricular/ Centro Educativo UNIPEM, H. Zitácuaro, Michoacán, México

RESUMEN

La desmotivación de los alumnos de Tercer grado de secundaria. Grupo “G” de la Escuela Secundaria General núm. 1 “Nicolás Romero” de Zitácuaro, Michoacán, su falta de interés por aprender; aunado al efecto post pandemia, es objeto continuo de debate y reproches entre la comunidad educativa. Para algunos, la falta de motivación de los estudiantes es culpa de la escuela, que no se ha adaptado a los cambios sociales, y de algunos profesores, que se han quedado obsoletos, están deprimidos o estresados y no tienen autoridad. Para algunos profesores, los responsables son los padres porque no inculcan cultura del esfuerzo a sus hijos y estos rechazan cualquier actividad que no les divierta o que exija esfuerzo. De aquí la importancia de utilizar estrategias de estudio eficaz para coadyuvar a los adolescentes a “aprender a aprender”. En el presente artículo, se rescatan las distintas aproximaciones al fenómeno de la motivación, y en dicho contexto, se constata y cuestiona aquella conceptualización de la Motivación Escolar que pone su acento en el nivel de la tarea, haciendo de ésta una motivación por realizar ciertas actividades que le son exigidas por la escuela, pero no necesariamente, una motivación por aprender. En este marco, se proponen estrategias sobre algunos elementos que debieran ser considerados para una motivación significativa.

Estas estrategias de estudio eficaz, tienen que ver específicamente con las habilidades cognitivas y de la mano con los motivos que los alumnos tienen para aprender en la escuela, dando sentido a su aprendizaje significativo. Así, sin olvidar que el alumno de secundaria, debe poner su empeño en realizar las tareas diseñadas para su aprendizaje; debemos volver a mirar las características de la motivación escolar, es decir, en aquello que impulsa, conduce y mantiene el esfuerzo del alumno y activa recursos cognitivos para aprender, aprendizaje que, aunado a la facilitación y motivación por parte de los educadores, no puede limitarse a la mera adquisición de información, sino que debe procesada. De esta manera, el conocimiento es construido y significativo. El objetivo del presente trabajo fue analizar la relación entre la motivación escolar, la inteligencia emocional y el rendimiento académico en una muestra de 48 estudiantes adolescentes pertenecientes a la escuela Secundaria Nicolás Romero. Los instrumentos utilizados durante el ciclo escolar fueron la Escala de Motivación Educativa (EME-S), la Traid Meta-Mood Scale-24 (TMMS-24) y Test de inteligencias Múltiples de Howard Gardner. Los resultados mostraron relaciones significativas entre motivaciones escolares intrínsecas e inteligencia emocional. A estos materiales se añade, algunas estrategias y técnicas de estudio.

Palabras clave: Motivación escolar; inteligencia emocional; rendimiento académico; inteligencias múltiples; habilidades cognitivas.

DESARROLLO

¿Para qué me va a servir estudiar integrales? ¿Para qué memorizar fechas? ¿Por qué tengo que leer? ¿Por qué los alumnos no aprenden a aprender? ¿Por qué sólo estudian para el examen? ¿Por qué están más preocupados por entregar productos que por aprender?

Evidentemente, las repuestas varían significativamente dependiendo de la edad, intereses, experiencias académicas, contexto, relación con los padres y profesores. Sin embargo, uno de los ejes fundamentales será la motivación. Si los alumnos no están motivados por el aprendizaje, sin duda cada día se les hará más pesado asistir a la escuela, adaptarse y por supuesto aprender de manera significativa.

Es común escuchar a colegas lamentándose acerca de la diferencia entre el logro de aprendizajes esperados y la praxis alejada de la realidad, libros llenos de contenido además de repetitivos, aprendizaje memorístico y poco eficaz, ausencia de estrategias de aprendizaje, clases pasivas, plataformas educativas meramente instruccionales, profesores que no facilitan el aprendizaje,

“El docente como motivador y facilitador para el rendimiento académico de los alumnos de secundaria”.

* Laura Hernández Monteagudo

así como las consecuencias afectivas, cognitivas y conductuales. A estos profesores los considero afortunados; por lo menos existe una preocupación. Así, el profesor, juega un papel significativo en la dinámica de enseñanza aprendizaje mediante un intercambio creativo. No es mi intención debatir o polemizar sobre el tema sino más bien, abrir una reflexión crítica sobre ello y sea sensata y fructífera.

Hasta hace tiempo, las distintas aproximaciones al fenómeno de la motivación, han sido cuestionadas ya que pone su acento en el nivel de evidenciar productos, mas no necesariamente, una motivación por aprender. En este sentido, se ponen en relieve algunos elementos que debieran ser considerados para el logro de una motivación para un mejor rendimiento académico de los alumnos y la facilitación docente para dicho aprendizaje significativo, específicamente con la incorporación de los motivos diversificados de cada alumno tiene para aprender a aprender; Así, sin olvidar que éste, debe poner empeño en el logro de aprendizajes esperados, debemos volver a mirar las características de la Motivación Escolar, es decir, en aquello que impulsa, conduce y mantiene el esfuerzo del alumno y activa recursos cognitivos y emocionales para aprender. Aprendizaje que, como es de consenso entre los educadores, no puede limitarse a la mera adquisición de información, sino que debe ser procesada. Así, el conocimiento construido (Pozo, 2003) se hace significativo (Ausubel, 1978) y profundo (Beas, 1994; Beas et al., 2001).

Así, en el contexto escolar, la pregunta motivacional no está sólo referida a por qué los alumnos querrían realizar actividades estresantes y contra reloj, a causa de la pandemia y la selección de aprendizajes, que, además, talvez ellos ni siquiera les interesa aprender. Desde esta perspectiva, Valenzuela (2009, 2007, 2006) ha propuesto una clasificación de tipos de motivos que serían el marco a partir del cual los estudiantes otorgarían sentido a aprender en la escuela. Estos motivos se agrupan en torno a: la responsabilidad social, el desarrollo personal, la movilidad social, la sobrevivencia y el "mal menor". Añadiría yo, la resiliencia.

Es claro que una de las exigencias que se hace al profesor es la de motivar a sus alumnos en un clima de comprensión, ayuda, respeto y buen trato, valores que, sin duda coadyuvan a al aprendizaje significativo. Esta exigencia, desde luego, se hace desde una posición fuera del aula, asumiendo que se trata de una tarea básica en el oficio docente que debería formar parte de los saberes profesionales de cualquier profesor, distando mucho de la realidad y complejidad del asunto y de las implicaciones para ello.

Existe la afirmación de que la escuela no motiva y el problema es que exige evidencias, por lo que debemos admitir, que el gran reto de la enseñanza y de los docentes es que el alumno perciba que lo que se le plantea en clase tiene que ver con su vida, que le interesa. Recuerdo cuando en la escuela se premiaba la disciplina, no se cuestionaba; pero ahora se lo plantean y lo expresan, por lo que, gran reto es adecuar la planificación y las actividades para dar respuesta a esas inquietudes, y hacer uso de los recursos del entorno más próximo de los alumnos para conectar más con su vida.

El rendimiento del sistema educativo nacional es muy pobre. En buena parte este problema, como se ha venido mencionando, es la manera en que se presenta el conocimiento al estudiante. Se enseña información de manera enciclopédica, aislada, desarticulada de un contexto general de integración que le dé congruencia, que permita desarrollar un significado holístico. A esto debemos agregar que muchas veces se ofrecen conceptos para ser aprendidos sin antes ser comprendidos y significativos; por lo que saturamos, indigestamos de contenidos y desmotivamos al estudiante.

A casi veinte años después de la Reforma, en 2002, nació en México el Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación (INEE), organismo cuya misión principal era contribuir a la mejora de la educación básica y media superior mediante la evaluación integral de la calidad del sistema educativo y los factores que la determinan, siendo uno de los indicadores principales de dicha calidad los resultados de aprendizaje de los alumnos, permeada con una visión explícita de difusión de los resultados.

Las constantes reformas como la del 2006, tuvo su arranque otro programa de evaluación externa (la Evaluación Nacional del Logro Académico en Centros Escolares, ENLACE), de carácter censal, tuvo la intención de devolver resultados en todos los niveles posibles de división de la información por el hecho de que es realizada desde la propia Secretaría de Educación Pública (SEP), mostrando para algunos, resultados con una apariencia de verdad ante la OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos).

La RIEB, con una intención de política; plantea como su primer objetivo “Eleva la calidad de la educación para que los estudiantes mejoren su nivel de logro educativo, cuenten con medios para tener acceso a un mayor bienestar y contribuyan al desarrollo nacional” (SEP, 2007, p.11). Se aseguraba que, después de amplias consultas y numerosos foros era la educación que necesitaba el país: educar para la libertad y la creatividad. Para Los Aprendizajes Clave para la Educación Integral, llama la atención el papel del profesor como acompañante del proceso educativo, creador de ambientes sanos donde los alumnos puedan crecer de manera integral.

La RIEB pone en el centro de la acción educativa el aprendizaje de los estudiantes. Plantea, asimismo, que la planificación didáctica es una herramienta fundamental para potenciar el aprendizaje, lo que supone, como ya se ha dicho, un involucramiento creativo del docente en la creación de situaciones desafiantes para los alumnos, sensibles a sus intereses y conocimientos previos y a la diversidad de sus procesos de aprendizaje.

Así pues, junto con la preocupación por definir un currículum que aborde como un solo trayecto formativo los tres niveles que integran la educación básica, están también, cada programa de estudio, siendo éste un recurso fundamental para orientar la planeación, la organización y la evaluación de los aprendizajes en el aula en cada asignatura y área de desarrollo. Su propósito principal es guiar, acompañar y conducir a los maestros para que los alumnos alcancen aprendizajes esperados. Todo programa de estudio, además de propósitos, enfoques, organizadores curriculares, sugerencias de evaluación, dosificación de aprendizajes, hacemos énfasis en las orientaciones didácticas que son las que nos interesan en este momento.

Estas orientaciones didácticas son precisamente un conjunto de estrategias generales para la enseñanza de cada asignatura o área a la que se refiere el programa, fundamentada en el enfoque pedagógico, siendo su naturaleza más práctica que reflexiva; busca dar recomendaciones concretas de buenas prácticas educativas, probadas en el aula orientadas al logro de los Aprendizajes esperados.

Ante esta problemática considero que una forma para atenuar su dificultad, es presentar el conocimiento de manera integrada, es decir siguiendo su curso, estructurarse en torno a cuatro aprendizajes fundamentales que en el transcurso de la vida serán para cada persona, en cierto sentido, los pilares del conocimiento: aprender a conocer, es decir, adquirir los instrumentos de la comprensión; aprender a hacer, para poder influir sobre el propio entorno; aprender a convivir, para participar y cooperar con los demás en todas las actividades humanas; por último, aprender a ser, un proceso fundamental que recoge elementos de los tres anteriores. Por supuesto, estas cuatro vías del saber convergen en una sola, ya que hay entre ellas múltiples puntos de contacto, coincidencia e intercambio.

Desde el sentido común podríamos señalar que los profesores debieran ser capaces de facilitar la motivación de los alumnos hacia el aprendizaje. Sin embargo, no basta con exigirlo, hay que formar motivacionalmente a los futuros docentes. No basta con el carisma personal, es necesario contar con conocimientos y con una conceptualización adecuada de la motivación que sirva como marco y guía de los esfuerzos motivacionales de los docentes. Por lo anterior, y dada la multiplicidad de enfoques sobre la motivación, se hace necesario avanzar en un análisis más fino que nos permita aproximarnos al fenómeno de la motivación con un andamiaje teórico adecuado para visualizar estrategias en la formación inicial, las cuales proporcionen herramientas para la intervención en pos de un mejor aprendizaje.

Desde esta perspectiva, es importante relevar algunas aproximaciones que den luz sobre cómo, desde la docencia, entender la motivación por el aprendizaje de los alumnos. A partir de allí es posible repensar diseños y usar estrategias que contribuyan, apoyen o fomenten la motivación por el aprendizaje.

La formación motivacional de los futuros docentes debiera ser sólida y pertinente. La forma en cómo las personas se representan la realidad (representaciones sociales, teorías implícitas, etc.), condiciona y contextualiza, de alguna manera, sus prácticas sociales (Abric, 2001a, 2001b; Flament, 2001). En este contexto, la representación y los conocimientos teóricos que tenga el profesor sobre la motivación en el contexto escolar son relevantes para su práctica pedagógica. Lo son en la medida en que su concepción le permite visualizar estrategias y acciones concretas dentro de su diseño instruccional. Si para él/ella, por ejemplo, la motivación es intrínseca/extrínseca, es poco el margen de maniobra que le queda para facilitar motivacionalmente el aprendizaje. Evidentemente, una concepción determinada de la motivación no asegura la puesta en ejecución de prácticas motivacionales consistentes, pero es el marco donde ellas son posibles.

En esta línea, si queremos que nuestros profesores medien motivacionalmente el aprendizaje escolar de manera efectiva, deben tener nociones adecuadas de cómo funciona la motivación de los alumnos en el contexto escolar, es decir, la motivación por aprender, no sólo la motivación por realizar la tarea. En esta dirección, lo importante es que la teoría les provea pistas para el diseño y la puesta en ejecución de estrategias, así como para la toma de decisiones pedagógicas que contribuyan a la motivación por el aprendizaje de sus alumnos, de manera tal que sea posible ir más allá de una conceptualización de la motivación construida desde el sentido común.

No basta con exigir al profesor que motive a los alumnos, hay que darle elementos teóricos para que planifique, gestione y tome decisiones pedagógicas que contribuyan a este fin. Tampoco debemos olvidar que el foco de la motivación escolar debe estar puesto en el aprendizaje. Aunque parezca obvio, hay una tendencia a superponer los focos de amenizar la clase y el de lograr que se realice la tarea, por sobre esperar que el alumno quiera aprender. Claramente estos focos son concurrentes y deseables, pero no pueden hacernos perder de vista que lo central es que el estudiante active sus recursos cognitivos por medio de imágenes, sonidos y sensaciones para aprender de manera profunda.

“El docente como motivador y facilitador para el rendimiento académico de los alumnos de secundaria”.

* Laura Hernández Monteagudo

Dentro de la formación pedagógica debemos tener la capacidad de no sólo dar cuenta de teorías de la motivación en general, sino que debemos ser capaces de aquilatar su aporte desde los desafíos pedagógicos, esto es, mostrar cómo una teoría, al tratar de explicar la realidad, le da pistas al docente para que a través de su intervención contribuya a que el estudiante quiera aprender.

Es importante también integrar dentro de la formación motivacional esta dimensión más general que va más allá de la tarea y a la que llamamos actividad. En esta línea, tenemos que tomar conciencia de que no basta con que el estudiante quiera hacer la tarea; es crucial que la actividad global tenga sentido para el estudiante, y que el profesor pueda conectarse con aquellos motivos del alumno que pueden dar significado a la activación de los recursos cognitivos para aprender. Evidentemente, lo anterior no implica abdicar frente a la lógica del estudiante y sus motivos para aprender, sino tomar esos motivos como un punto inicial a partir del cual se puede ampliar el horizonte de sentido de los aprendizajes propuestos. Esto pasa, ciertamente, por cuestionar la creencia ingenua de los futuros profesores en torno a que los únicos motivos válidos para aprender son los del docente, los cuales serían, naturalmente, compartidos por los estudiantes.

De uno u otro lado y ambos análisis contrastantes, hay quienes consideran que esto de la motivación es una falacia, porque los alumnos llegan a la escuela queriendo que se les entretenga, que con sólo oprimir un botón todo se dé como por realidad virtual.

La escuela es una institución moderna, pero la sociedad ya es virtual; la escuela era una institución con un papel trascendental que llevaba el conocimiento a gentes y lugares que no tenían acceso a él, y ahora su relevancia es menor, porque los niños y niñas llegan a la escuela sabiendo ya muchas cosas, y, por desgracia mecanizadas y como un cometa.

La falta de motivación no es responsabilidad exclusiva del profesor o de la institución escolar. Los culpables pueden ser la televisión e internet, que han creado al “digiñño”, acostumbrado a ver, pero no a leer ni a pensar, y que ofrecen modelos de triunfo sin esfuerzo ni preparación. Sin dejar a un lado al sector docente instalado en el malestar, cuando no en un estado depresivo, en un trastorno de ansiedad o en el estrés, siquiera sea por la inseguridad laboral en que se encuentran, por la sobrecarga e indefinición de tareas, por la falta de un sistema apropiado de evaluación del profesorado cada vez más burocrático y deshumanizado, por el desconcierto ante una legislación que no cuenta con ellos todo lo que debiera, porque se realizan demasiados experimentos pedagógicos, porque algunos padres renuncian a su labor educadora, porque algunos escolares conocen sus derechos pero no sus deberes, porque los alumnos nacen y crecen en entornos crecientemente tecnificados muy expuestos a nuevos sabios virtuales que desplazan a los profesores en credibilidad.

La escuela tiene que reinventarse, pensar para qué sirve, y una de las respuestas ha de ser para que al alumno le guste aprender; porque se ha pasado de una escuela en la que el profesor era un sabio con un alto sentido de servicio de la sociedad a conseguir que la escuela seduzca, interese y provoque curiosidad. Esto, que es excepcional, debería ser lo habitual; los alumnos deberían ir a clase pensando ‘a ver qué descubrimos hoy’; y eso se consigue implicándoles en su aprendizaje, porque si no, son espectadores solamente.

La formación profesional en nuestros días requiere de una atención permanente, esta necesidad nace de un proceso científico y tecnológico en continuo cambio. La educación como proceso humano y social experimenta las características del medio en que se realiza, por tanto, alcanza al educador que anima, promueve y orienta a fin de vivir en un mundo más humano, más técnico y más avanzado.

Entonces, lo primero es aprender a conocer. Este tipo de aprendizaje, que atiende menos a la adquisición de conocimientos clasificados y codificados que al dominio de los instrumentos mismos del saber, puede considerarse a la vez medio y finalidad de la vida humana. En cuanto a medio, consiste para cada persona en aprender a comprender el mundo que la rodea, al menos suficientemente para vivir con dignidad, desarrollar sus capacidades profesionales y comunicarse con los demás. Como fin, su justificación es el placer de comprender, conocer, de descubrir.

El aprender a conocer y aprender a hacer son, en gran medida, indisociables. Pero lo segundo está más estrechamente vinculado a la cuestión de la forma profesional: ¿cómo enseñar al alumno a poner en práctica sus conocimientos y, al mismo tiempo, como adaptar la enseñanza al futuro mercado del trabajo, cuya evolución no es totalmente previsible? Así pues, ya no puede darse a la expresión “aprender a hacer” el significado simple que tenía cuando se trataba de preparar a alguien para una tarea material bien definida, para que participase en la fabricación de algo. Los aprendizajes deben, así pues, evolucionar y ya no pueden considerarse mera transmisión de prácticas más o menos rutinarias, aunque estos conserven un valor formativo que no debemos desestimar.

Aprender a convivir. Esto quiere decir que hay que aprender a vivir juntos o con lo demás desarrollando la comprensión del otro y la percepción de las formas de la interdependencia. Realizar proyectos comunes y prepararse para tratar los conflictos

respetando los valores del pluralismo comprensión muta es decir comprensión por parte de todos y hacia todos y lo más importante siempre en paz. Un principio fundamental es aprender a ser, la educación debe contribuir al desarrollo global de cada persona: cuerpo y mente, inteligencia, sensibilidad, sentido estético, responsabilidad individual. Todos los seres humanos deben estar en condiciones, en particular gracias a la educación recibida en su juventud, de dotarse de un pensamiento autónomo y crítico y de elaborar un juicio propio, para determinar por sí mismos qué deben hacer en las diferentes circunstancias de la vida.

¿Cómo queremos mostrar la aventura del aprendizaje? yo visualizo como subirse a un tren, contemplando una variedad de paisajes, colores, música de fondo, gratas conversaciones, con matices de colores relacionados con las características de los alumnos, tanto individuales como contextuales, los individuales se relacionan con todos aquellos factores que configuran la realidad total del individuo, esto es, condiciones personales: físicas, sensoriales, intelectuales, personalidad, intereses, competencia curricular, estilo de aprendizaje, intereses, actitudes, adaptación al entorno, interacción entre iguales. Los contextuales están referidos al medio en el que se encuentra inmerso el alumnado y que influye en su desarrollo. Incluye: ambiente familiar, ambiente educativo y ambiente social.

En el pasado CTE del mes de octubre; los directivos de la secundaria dieron a conocer los resultados del diagnóstico, éste nos permitió conocer y explorar la problemática del aula y haciéndonos partícipe a los docentes quienes proporcionamos una visión complementaria, como primer paso para predecir, percibir y lograr metas claras.

Este diagnóstico realizado por algunos de manera virtual y otros ya presencial, permitió identificar claramente las necesidades educativas de cada estudiante, las estrategias de aprendizaje que facilitarán su desempeño en áreas de dificultad y aquellas que lo ayudarán a potenciar sus habilidades o destrezas con el fin de lograr un aprendizaje más efectivo.

Éste, como es sabido, es una herramienta que permite intervenir de forma puntual y directa con los alumnos, abarca distintos aspectos por lo que los resultados reflejan un análisis integral; ya que se analiza desde el comportamiento en la escuela y en el contexto familiar, hasta el proceso de enseñanza-aprendizaje incluyendo los métodos del profesor para enseñar, ya que no es posible conocer al sujeto sino se analiza todo el contexto en el que está inmerso.

Claramente abarcamos también el diagnóstico social para comprender la realidad social en una dimensión educativa, para generar descripciones y explicaciones acerca de las características y particularidades tanto del contexto de los alumnos a diagnosticar, permitiendo concebir la relación entre la escuela y la comunidad.

Otra característica que no puede pasarse por alto es la relación estrecha que se crea entre el profesor y el alumno para hacer que este último despierte su interés por aprender y que lo que se pretende enseñar es ideal para su nivel de desarrollo, ya que no se puede enseñar algún contenido si el alumno no tiene la suficiente madurez cognitiva o no tiene las capacidades para aprenderlo. En tal situación el profesor debe adaptar su método de enseñanza-aprendizaje a la característica del alumno.

Los seres humanos tienen diferentes formas de percepción de la información, es desde estas que se alimenta el conocimiento a través de diferentes canales de percepción. El modelo VAK permitió identificar el mejor de los tres canales de percepción: visual, auditivo, kinestésico. Se puede observar que, independientemente de los canales perceptivos utilizados, diferentes estudios arrojan tendencias hacia algún canal por encima otro, la cantidad de información que el cerebro logra retener depende directamente de la metodología didáctica que el docente emplee, pues dependiendo de eso logrará estimular en mayor capacidad alguno de los tres canales perceptivos que se mencionan.

Aprender a aprender es una habilidad que juega un rol importante entre las competencias a enseñar en un programa académico actual. La escuela, por lo tanto, además de enseñar los saberes propios de cada disciplina (de tipo conceptual, procedimental y actitudinal/valoral) reconocidos o valorados socioculturalmente, deberá promover: el desarrollo de estrategias cognitivas y autorreguladoras, o sea, estrategias de aprendizaje, las cuales son las acciones que se proyectan y se ponen en marcha de forma ordenada para alcanzar un propósito (Tobón, 2005) que en este caso en particular es el de aprender de una manera más eficaz, el conocimiento reflexivo/metacognitivo y patrones motivacionales adaptativos que doten a los estudiantes de un instrumental valioso para constituirse en aprendices más eficaces y reflexivos, ya que la motivación es un componente importante del aprendizaje, primero, entendiendo la motivación como un conjunto de procesos implicados en la activación, dirección y persistencia de la conducta y segundo, porque la motivación puede jugar un papel importante en la iniciación y mantenimiento del aprendizaje significativo al relacionarse con la implicación cognitiva del estudiante.

En concordancia con lo anterior, al desarrollar estrategias de aprendizaje, el practicar el conocimiento reflexivo y metacognitivo además de considerar el aspecto motivacional en su proceso de aprendizaje, conlleva a propiciar en los estudiantes una participación activa desde el punto de vista metacognitivo, motivacional y de comportamiento.

Para aprender algo nuevo es preciso disponer de las capacidades, estrategias y destrezas necesarias para poder y tener la disposición, intención y motivación suficientes para alcanzar los fines que se pretenden conquistar. Esta idea de que el aprendizaje está determinado por variables motivacionales, pero también cognitivas nos introduce de lleno en toda la compleja variedad de procesos y estrategias implicadas en el acto de aprender.

Por ello es menester, en primer lugar, mantener una interrelación entre lo cognitivo y lo motivacional, en segundo lugar, poner de relieve la importancia de determinados mecanismos que nos permitan ejercer un control consciente y deliberado de nuestra práctica docente, en seguida descubrir los motivos personales, las intenciones y metas individuales, así como los posibles recursos y procedimientos cognitivos a desarrollar ante una determinada tarea de aprendizaje.

Claramente, los estudiantes juegan un papel importante en su propio destino dentro del sistema educativo. Si bien el aprendizaje puede ser una montaña difícil de escalar. ¿Qué es lo que lo hace funcionar?

Los adolescentes pueden entusiasmarse para aprender cuando se sienten interesados en la asignatura que se les presenta cuando comprenden cómo les ayudará en el mundo real aquello que aprenden en la escuela. Por supuesto que existen muchas cosas, desde la televisión pasando por teléfonos celulares hasta la conducta de sus compañeros, que compiten por captar la atención. Los maestros excelentes se caracterizan por saber hacer del aprendizaje algo interesante y relevante, en especial cuando cuentan con material curricular cautivador.

Por lo general, existen dos estrategias principales para motivar a los estudiantes a aprender: interesarlos u obligarlos. Mucho se ha escrito con respecto a las diferencias entre la motivación intrínseca y extrínseca en la educación.

La motivación intrínseca es aquella que proviene del interior de la persona. Cuando un estudiante encuentra un tema fascinante, la motivación para aprender más al respecto surge de manera natural. Por otro lado, la motivación extrínseca (que proviene del exterior) siempre será la opción segunda, pero no por ello es menos importante. El clásico motivador de este tipo en la escuela es la calificación.

En la misma categoría se encuentran los sobornos de los padres. Quizá los mejores motivadores extrínsecos sean los de tipo temporal, del estilo “fingirlo hasta cumplirlo”. Estos logran vencer las dudas iniciales que el estudiante tiene al entrar en una actividad, dándole así la oportunidad de experimentar el placer que puede obtener al aprenderla.

Por supuesto, el hecho de que el estudiante se interese en un tema no necesariamente significa que vaya a aprenderlo. La motivación para comenzar puede ser distinta a los factores complejos que lo impulsan a continuar. Sin duda, la motivación estudiantil es básicamente una cuestión de actitud. Cuando los estudiantes creen que pueden aprender cualquier cosa esforzándose, pueden mantener su atención y energía para lograr cosas maravillosas, traduciéndose en una “actitud de crecimiento” pero si creen que su capacidad de aprendizaje es fija, se limitan a sí mismos. Las afirmaciones del tipo “soy malo para las matemáticas” o “no soy un buen estudiante” tienden a volverse realidad. Ante esto los padres de familia y los profesores podemos influir en las actitudes de los a través de la forma en la que les presentamos los desafíos.

No existe respuesta única, para la pregunta acerca de qué hacer con la cuestión del rol docente y tal vez no la hay por varias razones: la propia gran diversidad de contextos y situaciones; la insuficiencia e inconsistencia del conocimiento disponible respecto del cambio educativo y de experiencias que muestren avances en estos ámbitos con planteamientos sólidos y renovados; la incertidumbre y la complejidad del momento actual.

La tarea del profesor actualmente tiene que adaptarse a las características de los tiempos, de los alumnos del hoy, que sin duda no son los mismos que generaciones atrás, la complejidad organizativa y las políticas educativas son factores que impactan en el rol del docente para desempeñarse ante un grupo. El trabajo que se lleva a cabo se inscribe en una perspectiva de mejora continua, donde día a día, se llega al, aula con la intención de contribuir al progreso de los alumnos, de avanzar juntos.

El rol del docente no enseñar por enseñar unos conocimientos que tendrán una vigencia limitada y estarán siempre accesibles. Actualmente se consolida en el cómo ayudar y facilitar a los estudiantes a "aprender a aprender" de manera autónoma en esta cultura del cambio y promover su desarrollo cognitivo y personal mediante actividades críticas y aplicativas que, aprovechando la inmensa información disponible y las potentes herramientas TIC, tengan en cuenta sus características y les exijan un procesamiento activo e interdisciplinario de la información para que construyan su propio conocimiento y no se limiten a realizar una simple recepción pasiva para memorizar información.

Por otra parte, la diversidad de los estudiantes y de las situaciones educativas que pueden darse, aconseja que los formadores aprovechen los múltiples recursos disponibles (que son muchos, especialmente si se utiliza el ciberespacio) para personalizar la acción docente, y trabajen en colaboración con otros colegas manteniendo una actitud investigadora en las aulas,

compartiendo, observando y reflexionando sobre la propia acción didáctica y buscando progresivamente mejoras en las actuaciones acordes con las circunstancias, a través de la investigación.

De acuerdo con lo antes descrito, los docentes hoy en día tenemos un papel muy importante ante cada alumno y por ello debemos considerar nuestro rol como agentes activos, facilitadores del aprendizaje considerando organizar situaciones de aprendizaje con estrategias didácticas que consideren la realización de actividades de aprendizaje (individuales y cooperativas) de gran potencial didáctico y que consideren las características de los estudiantes. Preparar estrategias didácticas (series de actividades) que incluyan actividades motivadoras, significativas, colaborativas, globalizadoras y aplicativas. Deben promover los aprendizajes que se pretenden y contribuir al desarrollo de la personal y social de los estudiantes.

Encaminar a los estudiantes hacia el aprendizaje autónomo y promover la utilización autónoma de los conocimientos adquiridos, con lo que aumentará su motivación al descubrir su aplicabilidad. Diseñar entornos de aprendizaje que consideren la utilización de los medios de comunicación y los nuevos instrumentos informáticos (TIC), aprovechando su valor informativo, comunicativo y motivador. Así preparará oportunidades de aprendizaje para sus alumnos. Despertar el interés de los estudiantes (el deseo de aprender) hacia los objetivos y contenidos de la asignatura (establecer relaciones con sus experiencias y con la utilidad que obtendrán).

De alguna manera, reconocemos al aprendizaje como un proceso que se construye en forma individual, en donde los nuevos conocimientos toman sentido estructurándose con los previos y en su interacción social; lo cual abre cuestionamientos sobre cómo viven los estudiantes, qué los motiva y preocupa aunado a los cambios educativos que vienen operándose desde un plano internacional y necesariamente tienen que insertarse.

La realización de la presente investigación es muy relevante, ya que aporta información específica sobre el tipo de estrategias y motivación que poseen los estudiantes. De acuerdo con (Perry, 2002), “El constructo del aprendizaje autorregulado se relaciona con las formas de aprendizaje académico independientes y efectivas que implican metacognición, motivación intrínseca y acción estratégica” Conocer estas características de los alumnos autorregulados, permitirá al plantel capacitar al resto del alumnado para obtener un mejor rendimiento académico.

Se considera que el beneficio que puede aportar esta investigación es la concientización en el alumnado y el profesorado acerca de la realidad que se vive en el plantel educativo, con la intención de implementar estrategias específicas que se traduzcan en mejores resultados académicos. Según (Zimmerman, 2001), “El aprendizaje autorregulado busca explicar cómo las personas mejoran y aumentan sus resultados académicos usando un método de aprendizaje de forma sistemática”.

Al tener identificados qué aspectos del aprendizaje autorregulado están más correlacionados con el rendimiento académico se logrará tener un conjunto de herramientas que pueden ayudar a los demás estudiantes a aprender a aprender.

Lo que se pretende con la presente investigación en cuanto a la resolución de problemas de la vida real, es el incremento de la motivación en los alumnos, así como el aumento de las estrategias de aprendizaje en su vida académica para generar un aprendizaje autorregulado que les permita un aprendizaje significativo y duradero a lo largo de la vida.

Para lograr un pensamiento activo en los estudiantes se pretende desarrollar su proceso de cognición, enfocándose en aspectos como lo son: análisis, síntesis, comparación, abstracción y generalización, puesto que el estudiante se supone tiene formadas sus estructuras cognitivas referidas al pensamiento lógico y se debe tratar el pensamiento lateral y consolidar el desarrollo de ambos. Intervienen en dicho proceso múltiples alternativas que los docentes no deben descartar, puesto que las insuficiencias de una para explicar un tema pueden ser complementado por otra que la aborda desde otra perspectiva. De acuerdo con Asman, citado en Novak (2002), “Recordar que, pensador es aquel que cultiva la dinámica de su propio pensamiento que estará vivo si reconoce los propios límites de su lenguaje”.

Estas ideas concretan el cambio que se debe dar en los directivos y docentes para enfrentar su gestión en la institución y en el salón de clases respectivamente, por lo que deberíamos promover la capacidad metacognitiva, o sea para comprenderse a sí mismo, sus procesos mentales internos para lograr una verdadera concientización de su aprendizaje como elemento inicial para poder comprender los procesos cognitivos, afectivos valóricos y motrices que se dan en los estudiantes a los que apoyamos en el proceso de su propio aprendizaje. ¿Cómo se puede entender algo si no somos capaces de experimentarlo nosotros? Debemos, entonces, de ayudar a los alumnos a aceptar, a celebrar y a entender el vínculo del lenguaje con los procesos cognitivos neuronales.

Por supuesto, esto requiere del perfeccionamiento de directivos y docentes para esta compleja tarea centrada en la metodología para el desarrollo de capacidades más que prepararlos en contenidos, para la búsqueda de soluciones cualitativas permeadas de flexibilidad e integración dentro del proceso docente educativo. El desarrollo de la mente de los estudiantes, requiere de

una reformulación de la gestión docente como el entendimiento de la educación como un proceso que propicia y desencadena la autoorganización de la mente humana y el lenguaje de las personas.

El propósito principal es, entonces, estimular al estudiante como parte activa y fundamental de su proceso de aprendizaje, centrada en la persona que aprende y no sólo en lo que aprende, sino y sobre todo en relación a cómo aprende, desde un punto de vista psicoeducativo.

La autonomía remite a la capacidad de aprender a aprender, o la capacidad de regular el propio proceso de construcción del aprendizaje. De igual manera se busca motivar a los alumnos a poder seguir aprendiendo de forma autónoma a lo largo de su vida que remite a la necesidad de dotar competencias para aprender a aprender, aunado a que los alumnos participen activamente en su proceso de aprendizaje monitorizando y regulando los procesos de aprendizaje orientados a los resultados.

Durante la escolaridad de los alumnos en los centros educativos se producen numerosas situaciones, personales y contextuales, que pueden afectar de manera significativa a su proceso de formación, lo cual resulta especialmente relevante en la etapa de secundaria. Esta, coincidiendo con el periodo de la adolescencia, se revela como una fase clave en la vida de una persona, previo paso a la edad adulta, donde se producen los mayores cambios físicos y psicológicos que forjarán la personalidad adulta del estudiante.

De este modo, ciertos alumnos durante su etapa escolar, pueden no disponer o hacer uso de las estrategias y competencias necesarias para solventar con éxito las exigencias y demandas de la vida académica, y pueden llegar a experimentar actitudes negativas hacia ella, pérdida de interés en sus estudios o, incluso, agotamiento físico y psíquico. Todas estas experiencias pueden desembocar en una falta de motivación absoluta del alumnado y mermar su rendimiento e, incluso, conducir al abandono prematuro de sus estudios.

Al hacer referencia a las explicaciones o causas del bajo rendimiento o al fracaso escolar, el concepto de motivación aparece de manera recurrente. Los modelos motivacionales consideran a la motivación como un ente que explica el inicio, dirección y perseverancia de una conducta hacia una determinada meta académica, centrada en cuestiones inherentes al propio proceso de aprendizaje: el rendimiento académico, la valoración social o, incluso, la evitación del trabajo de este modo, Järvenoja (2010), sugiere que la motivación resulta un proceso activo y dinámico por el cual una persona se mantiene en una tarea con el fin de conseguir sus propósitos. Así, para el logro de los objetivos del alumnado, no solo se requieren capacidades normativas y conocimientos específicos en una materia sino, también, la disposición y motivación para ello.

De esta manera y centrada en el contexto académico, se entiende por motivación escolar el conjunto de creencias que el alumnado posee con respecto a sus objetivos y fines, revelando el por qué una meta es importante para él y deduciendo una explicación acerca de la persistencia en su conducta. Además, el interés y la persistencia son elementos de la voluntad que mantienen la motivación e inciden en la concentración y disposición en la tarea del alumnado.

De esta manera, la teoría de la autodeterminación (TAD) (Deci & Ryan, 2002) actúa como un continuo que abarca diferentes grados de autodeterminación en la conducta, desde la no autodeterminada hasta la más autodeterminada. Durante todo este recorrido, se abarcan tres tipos fundamentales de motivación que cuentan con su propia estructura y se encuentran reguladas por el sujeto de manera interna o externa: la motivación intrínseca, la motivación extrínseca y la amotivación o, lo que es lo mismo, la falta de motivación.

La motivación intrínseca hace referencia al desarrollo de una actividad por la satisfacción inherente derivada de ella, no precisa de reforzamientos externos y resulta en un constructo multidimensional en el que se distinguen tres tipos. El primero es la motivación intrínseca hacia las experiencias estimulantes, cuando un sujeto se involucra en una actividad para divertirse o experimentar sensaciones estimulantes y positivas derivadas de la propia dedicación a la actividad; motivación intrínseca hacia el conocimiento, relacionada con el deseo por el aprendizaje de nuevos conceptos y, por último, la motivación intrínseca hacia el logro, caracterizada por el afán de superación o culminación de objetivos personales propuestos.

En la motivación extrínseca, la conducta adquiere significado porque está dirigida hacia un fin y no por sí misma. En ella se distinguen tres tipos de motivaciones, ordenadas de menor a mayor nivel de autodeterminación: la motivación extrínseca externa, que refiere a las recompensas o evitación de castigos en la realización de una actividad; la motivación extrínseca identificada, donde el sujeto atribuye un valor personal a su conducta y resulta percibida como una elección del propio individuo porque la considera adecuada e importante. Finalmente, la motivación extrínseca interiorizada, en la que el sujeto lleva a cabo su actividad para evitar su culpa o realzar su ego en el desempeño de ella.

Por último, la amotivación, resulta un estado de falta de motivación en la realización de la tarea. Implica una escasa valoración de ella, ausencia de control en la conducta o, incluso, percepción de incompetencia e inoperancia para llevarla a cabo de manera satisfactoria.

Por otro lado, la inteligencia emocional se conoce como la capacidad de una persona para procesar la información que le proporcionan las emociones a su alrededor. Las personas emocionalmente inteligentes son aquellas capaces de atender a las emociones percibidas en su contexto más próximo, comprendiendo sus posibles causas y consecuencias y desarrollando, así, las estrategias necesarias para regular o manejar los diferentes estados emocionales.

En la actualidad, los términos de motivación e inteligencia emocional son empleados indistintamente en el ámbito educativo. Se considera la inteligencia emocional como una manera de interactuar con todo aquello que rodea al individuo quien tiene muy en cuenta la motivación (Goleman, 2012), la cual lleva a considerar las emociones como un aspecto integral de la motivación en la medida en que esta desencadena la conducta orientada a un fin. En consecuencia, tal y como apunta Anaya (2012), los sistemas motivacionales y de inteligencia emocional interactúan y se sostienen mutuamente al servicio de las metas perseguidas, en detrimento de posicionamientos interdependiente. De este modo, las emociones suponen un papel importante en la adaptación de los estudiantes en su centro escolar en cuanto al manejo emocional de todas aquellas variables contextuales y personales que se producen a lo largo del curso académico y que pueden determinar cuestiones tan importantes como el bienestar personal, la motivación escolar o el rendimiento académico, entre otros.

Por último, el rendimiento académico es una de las dimensiones más importantes en el proceso de enseñanza-aprendizaje, el cual es aceptado como un concepto multidimensional, amplio y relativo en función de los diversos objetivos y resultados esperados en la acción educativa. Otros estudios lo consideran como la medición de la efectividad escolar o logros académicos. A pesar de que las calificaciones numéricas son uno de los factores más empleados en la literatura científica y vaticinadores de mayor estabilidad que se conocen en relación con el rendimiento académico del alumnado, se han utilizado diferentes formas de cuantificar el rendimiento como pruebas estandarizadas, el número de suspenso, los cursos escolares repetidos, cantidad de tiempo dedicado al estudio o, incluso, la combinación de varios de ellos.

De esta manera, interrelacionando las variables de motivación escolar y rendimiento académico, la literatura científica deja varios estudios al respecto. Algunos de ellos consideran que las motivaciones intrínsecas se relacionan con un mayor rendimiento académico, así como con otros mediadores motivacionales cognitivos y conductuales más adaptativos dentro del proceso de aprendizaje. Otros, aluden a la posesión predominante de motivaciones intrínsecas en detrimento de extrínsecas en alumnado de rendimiento bajo, aunque no resulta un factor predictor de éste.

Navas y Sampascual (2008) aluden a que los estudiantes de alto rendimiento se diferencian de los de bajo en que sus niveles de motivación intrínseca y orientaciones de meta hacia la tarea resultan más elevados en los primeros que las orientadas extrínsecamente. Sin embargo, el nivel predictivo de las motivaciones intrínsecas para explicar el rendimiento académico no ha sido esclarecedor y los resultados encontrados en las investigaciones son diversos e, incluso, en una dirección opuesta prevaleciendo las motivaciones extrínsecas.

Por otra parte, existen estudios que afirman que elevados índices de motivación intrínseca y ausencia de amotivación se relacionan positivamente con altos niveles de rendimiento académico; mientras que, desde una perspectiva contraria, las motivaciones extrínsecas y mayores niveles de amotivación se relacionarían con la orientación al ego, pero no necesariamente con un bajo rendimiento académico y otras conductas menos adaptativas. Además, Miñano y Castejón (2011) aluden a la importancia de la modulación de las experiencias de éxito/fracaso en la vida académica de los estudiantes para definir sus motivaciones a la hora de enfrentarse a las tareas y quehaceres académicos.

Por otro lado, diversas investigaciones muestran una línea contraria a los trabajos anteriormente citados, en un estudio sobre la incidencia de las emociones en el contexto educativo, afirman que los resultados se muestran inconsistentes y no definitorios, proponiendo nuevas metodologías de estudio.

Por todo lo anterior, se disponen de pocos trabajos de investigación que aborden de manera específica los vínculos existentes entre la motivación escolar, la inteligencia emocional y el rendimiento académico en el contexto educativo resultando necesarios más estudios que indaguen y amplíen la comprensión y conocimiento de la interrelación entre los diferentes constructos enunciados en aras del desarrollo personal y académico de los alumnos en los centros educativos. De este modo, el objetivo del estudio se centra en analizar la relación entre la motivación escolar, las orientaciones de meta y la inteligencia emocional en una muestra de adolescentes escolares.

De esta manera, y con base en el objetivo anteriormente enunciado, se postulan tres hipótesis: aquellos estudiantes con unos elevados índices de motivaciones intrínsecas se relacionarán positivamente la inteligencia emocional y el rendimiento académico, siguiendo una línea de conductas más adaptativas que, aquellos estudiantes que obtengan mayores niveles de motivación extrínseca, relacionados positivamente con la amotivación y, de manera negativa, con las dimensiones de la inteligencia emocional y el rendimiento académico, en una línea de conductas menos adaptativas. Además, Las motivaciones

“El docente como motivador y facilitador para el rendimiento académico de los alumnos de secundaria”.

* Laura Hernández Monteagudo

intrínsecas y la inteligencia emocional predecirán positivamente el rendimiento académico mientras que, las motivaciones extrínsecas y amotivación, predecirán el rendimiento académico de manera negativa.

Cada vez que aprendemos algo lo hacemos a través de imágenes, sonidos y sensaciones; si conociéramos cómo se representan en nuestro cerebro, cuáles son sus características, cómo podemos editarlas una vez más, cómo comunicarlas, cuáles dañan, cuáles hacen ser excelente, cómo entender mejor a quienes nos rodean por medio de conocer su cerebro y comunicarnos bien, entonces podremos disfrutar más de la vida.

Convencida estoy que, al conocer cómo funciona nuestro cerebro, experimentamos una gran libertad interior, nos volvemos dueños y señores de aquello que pensamos y sentimos, por tanto, por tanto, tenemos más responsabilidad en lo que comunicamos y en las relaciones que establecemos con los demás. De esta manera, la aventura del aprendizaje significativo tendrá sentido siempre.

La manera en cómo representamos el mundo es la forma en cómo recogemos, almacenamos y codificamos la información en nuestro cerebro y con la ayuda de nuestros sentidos. Por tanto, cada persona responde a su propia percepción, a su propia representación cerebral interna, así podemos concluir que no existe una representación cerebral más verdadera que otra, sino que simplemente hay muchas opciones diferentes.

Como docentes, estamos invitados a dejar en cada estudiante es estado de excelencia, reconociendo lo que vale, aumentando su autoestima, respetando su talento y impulsándolo a ser mejor cada día, a través de nuestros actos coherentes y palabras. Es muy importante también ser humildes, tener más alternativas de percepción, aceptando las riquezas que nos regalan los demás.

Sin duda alguna, cada persona es única e irrepetible, por eso existen personas que perciben más con un sentido que otras, o bien, perciben combinadamente. Por medio de los sentidos, nuestro cerebro va representando imágenes, sonidos y sensaciones, la información que capta. Lo más importante es percibir el mundo exterior involucrando el mayor número de sentidos posible, así el aprendizaje será más fácil, por lo que los docentes debemos ser expertos en facilitar a los alumnos una experiencia rica en sensaciones al transmitir un conocimiento.

Así el cerebro representa imágenes, sonidos y sensaciones, la información que viene de los cinco sentidos y usa el idioma visual, auditivo, táctil, olfativo y gustativo, así se hace conciencia sobre el tipo de representación cerebral de cada persona para comunicarnos mejor con ella, ya que son las palabras las que describen nuestros pensamientos y lo que el cerebro está representando. Cada representación cerebral, ya sea en imágenes, sonidos y sensaciones tienen características muy particulares, de aquí la importancia de hablarles a los alumnos en los cinco idiomas, así se integran los aprendizajes más fácilmente.

Para desarrollar el acceso ocular de los alumnos (sugiere la Dra. Luz María Ibarra) se señala en el pintarrón con el brazo izquierdo hacia arriba e inmediatamente los ojos del alumno girarán arriba a la derecha, así favorecerá su creatividad y tendrán más acceso a ella.

Si queremos que recuerden información visual como mapas, fórmulas matemáticas, físicas o químicas, resúmenes, lugares, personas, es recomendable poner los ojos arriba a la izquierda para permitir que el cerebro traiga las imágenes que está llamando el recuerdo. Por otro lado, si deseamos que desarrollen el proceso de pensamiento y diálogo interno, hay que presentarles una adivinanza, solicitando que los alumnos pongan sus ojos abajo a la izquierda.

Para propiciar un buen diálogo interno habría que empezar una clase programándonos primero positivamente y hablándole al cerebro positivamente. Recordemos que una de las razones por las que perdemos nuestro estado de excelencia es porque entramos en un diálogo interno negativo, es por ello que lo mejor será reconocer lo valioso que es cada persona.

Si las palabras son el contenido del mensaje, entonces las posturas, los gestos, la expresión y la tonalidad de la voz son el contexto en donde el mensaje es acuñado y juntos constituyen el significado de la comunicación.

Gracias al lenguaje corporal podemos saber, sin etiquetar a los demás, que la información es procesada en el cerebro de una manera visual, auditiva o por sensaciones, y que por tanto se expresa en el lenguaje del cuerpo.

¿Cuál es entonces el beneficio de saber esta información? Primero el conocer cómo estamos procesando cerebralmente nuestras imágenes, sonidos y sensaciones y en segundo lugar para descifrar los estilos de aprendizaje que poseen los alumnos en el momento de aprender. Ante esto, como profesores al diagnosticar a través del lenguaje corporal el estilo de aprendizaje de los alumnos, seremos capaces de adaptar un estilo de enseñanza para hacer, de aprendizaje una experiencia motivante y maravillosa.

“El docente como motivador y facilitador para el rendimiento académico de los alumnos de secundaria”.

* Laura Hernández Monteagudo

Cuando los maestros hablamos con los alumnos, inconscientemente empatamos el lenguaje corporal, acomodamos los cuerpos la misma postura, ademanes y respiración. Entonces, los beneficios al empatar el lenguaje corporal con los alumnos se crean lazos de relación neurológicos, se establece un clima de confianza y armonía, se propicia una relación cordial y profunda.

Al explotar esta relación neurológica, es más fácil que el alumno aprenda de manera eficaz haciendo uso de técnicas y estrategias de estudio como herramientas que deben automatizar luego de practicarlas. Pero antes de aplicarlas es necesario identificar la habilidad cognitiva que está en juego. Una habilidad cognitiva en un proceso mental a través del cual, el alumno madura la información dándole un significado. Entre ellas están: observar, analizar, ordenar, clasificar, representar, memorizar, interpretar y evaluar. Cada vez que se aplica una técnica, se hace conciencia de cómo, cuándo y por qué la se utiliza. Y si con ella se logrará un buen manejo emocional para hacer del estudio un momento ameno y eficiente.

Sugiero usar mapas mentales al exponer un nuevo conocimiento, porque lo que se aprende en ellos imita el proceso de pensamiento, ya que por medio de ellos se recuerdan palabras, dibujos, símbolos; asociando y generando ideas que tengan significado, al usar ambos hemisferios cerebrales, se organiza la información, fomentando la creatividad y sintetizando mejor el pensamiento, creencias, sentimientos, imaginación, asimilación; así se comparte y se aprende.

Cada vez que los alumnos aplicaron una técnica, poco a poco tomaron conciencia del cómo, cuándo y por qué la utilizaron y el objetivo a lograr, además no sólo tomaron en cuenta las técnicas de estudio, también el manejo de sus emociones, tornando así el estudio como un momento ameno y eficiente viéndose reflejado en los promedios generales de este periodo con respecto a las clases virtual.

El resultado será nuevas conexiones neuronales que mejoran la inteligencia en las habilidades de análisis, síntesis, agilidad mental, razonamiento, percepción, retención, imaginación, comparación, lógica, deducción, integración, creatividad y por supuesto motivación.